

Zamora, J., *Ortega y Gasset: la aventura de la verdad*, España: Shackleton Books, 2022.

José Ortega y Gasset fue sin lugar a dudas uno de los filósofos más importantes del siglo XX español. Su alcance fue de una magnitud tal que logró inclusive trascender las barreras nacionales para posicionarse en el campo filosófico internacional. La profundidad de su pensamiento así como la extensa bibliografía que Ortega escribiera parecieran impedir la posibilidad de llevar a cabo un resumen introductorio que hiciera cabal justicia a sus ideas. Sin embargo, el profesor Javier Zamora Bonilla -profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid y uno de los mayores expertos contemporáneos en la filosofía orteguiana- logra eludir con éxito aquella imposibilidad al ofrecernos una obra que, captando la esencia del pensamiento de Ortega y Gasset, nos introduce de manera resumida pero al mismo tiempo clara y concisa en la filosofía del intelectual español.

Con el objetivo de guiar “al lector al meollo de la filosofía orteguiana, la de la razón vital e histórica” (p. 12), Zamora pretende exponer analíticamente las principales ideas del pensamiento orteguiano de una manera peculiar y novedosa, a saber, a través de la exploración conjunta de la biografía de Ortega. Es decir, una investigación que conjuga el análisis de la filosofía del pensador español con los acontecimientos de su vida personal, esto con el fin de entregarnos una mayor comprensión y explicación sobre la trayectoria que sus ideas fueron adquiriendo.

Partiendo de este objetivo y metodología, en el primer capítulo Zamora nos introduce genéricamente en las principales ideas de Ortega que, a su juicio, poseen la suficiente vigencia como para ayudarnos a pensar la sociedad contemporánea. Específicamente serían cuatro: primero, su filosofía de la razón vital e histórica en tanto que sigue siendo una manera de aproximarse a la comprensión y entendimiento de la realidad y el ser humano; segundo, su concepción de las ‘crisis históricas’ en la medida en que se trataría de una categoría funcional para dilucidar y comprender las crisis que aquejan nuestra realidad presente; tercero, el europeísmo orteguiano cuya propuesta sirve para defender la democracia liberal y la libertad individual; cuarto y último, las ideas de libertad y concordia para fundamentar la política contemporánea en desmedro de la exclusión de la otredad por pensar diferente.

En el segundo capítulo el autor nos adentra directamente en la vida familiar, de niñez y juventud del filósofo madrileño, exponiendo, entre otras cosas, sus viajes por Europa y la progresiva fragua de su vocación intelectual. Como bien señala Zamora, la vocación filosófica de Ortega se profundizó al buscar un propósito más fecundo, abandonar la existencia de literato y artista por “una vida intelectual con un ansia infinita, vital por buscar la verdad, por buscarla aunque no existe” (p. 34). En este capítulo se resaltan también sus ideas juveniles, sus posturas religiosas y sus posicionamientos políticos más cercanos al socialismo democrático y al liberalismo en desmedro del materialismo dialéctico e histórico propios del marxismo dogmático.

Aunque más interesante aún son las evoluciones que Ortega va adquiriendo con el

paso de los años respecto a ciertas tesis y afirmaciones que moldearán su pensamiento futuro. Esto podemos encontrarlo, por ejemplo, en su comprensión de Europa y España. Para el Ortega juvenil Europa equivalía a ciencia, pero no a un progreso científico meramente material -técnica e industria- sino al pensamiento racional que la constituía, y España, a su juicio, era un problema cuya solución radicaba justamente en la aplicación de aquellos principios que habían moldeado a esa Europa científica. No obstante, como nos indica Zamora, el Ortega intelectualmente más maduro altera radicalmente esta tesis en su obra *España invertebrada* cuando afirma que su país más bien carecía de una columna que lo vertebrara producto del particularismo que impedía a las elites pensar “en y por” España, provocando con ello el consiguiente rechazo de las masas -“aristofobia”-, verdadera patología nacional. Y a diferencia de lo que pensará en su juventud, aquella Europa científica y racional no era ya la solución puesto que dicha patología le era, asimismo, extensiva al viejo continente, específicamente su carencia de horizontes e ideales para pensar y actuar en el futuro. De esta forma, “España no podía, por tanto, mirarse ya en el espejo de Europa para emprender su regeneración porque esta era también un “problema” que resolver” (p. 69).

El capítulo tercero cumple por finalidad adentrar al lector a las principales ideas de la filosofía orteguiana. Zamora muy claramente nos indica que a partir de la obra *El tema de nuestro tiempo*, el filósofo de Madrid no hace más que denunciar la modernidad idealista europea por construir tanto una cultura como una ética fundada en un racionalismo abstracto alejado de los valores vitales. Por ello, propone una nueva filosofía que pasará a la historia del pensamiento como ‘racio-vitalismo’, es decir, una nueva razón vinculada a la vida concreta de los sujetos -ética de los valores vitales-, una razón que, considerando el particularismo de cada época contextual, sería también histórica. Como nos indica el autor, el tema de la historia es sumamente importante para Ortega y Gasset, especialmente una metahistoria que permita reconstruir cabalmente la convivencia humana en cada tiempo y momento histórico. Ortega denominaría a esta forma de hacer historia como ‘historiología’, cuya función radicaría en analizar la realidad histórica tal cual es, despojada de conceptos abstractos propios de la razón pura. En torno a la relación entre razón vital y razón histórica, Zamora afirma que “responden al mismo principio: la razón vital es necesariamente histórica y la razón histórica es necesariamente vital (...) solo se entienden si las pensamos de forma conjunta” (p. 76).

En estricto vínculo con su propuesta filosófica, otra idea central de la filosofía orteguiana sería una nueva concepción del *ser* en aras de alcanzar una mayor comprensión de la realidad. Esta concepción lo entendería como ‘yo’ y ‘circunstancia’. La vida-*ser* -‘yo’- realizándose, viviéndose, siendo -‘circunstancia’-, de forma tal que ambos elementos se necesitan y apoyan mutuamente con el fin de que cada ser humano pueda vivir auténticamente ejerciendo su vocación a través de la libertad, entendida como el “quehacer” propio hacia la vida auténtica más allá de lo “mostrenco social”. En esto yacerá precisamente su comprensión de la vida como “realidad radical” viviente “que se va haciendo, que viene de un pasado, se enfrenta a un presente y proyecta su futuro inmerso en una circunstancia que de algún modo modifica” (p. 22).

Una tercera idea abordada por Zamora es la tesis defendida por Ortega y Gasset en una de sus obras más importantes y de mayor alcance mundial, *La rebelión de las masas*. Motivado por la asunción de la sociedad de masas, Ortega concluía que

si bien existían aspectos positivos tales como el aumento de la calidad de vida de la sociedad, sobre todo de las clases bajas y obreras, también existían una serie de aspectos negativos de gran envergadura como el surgimiento de un hombre-masa cuyo pensamiento yacía en creer que el mejoramiento de la calidad de vida venía dado naturalmente, no se sentía heredero del pasado que le proveyó tal vida. Visto así, este tipo de sociedad de masas, compuesta por hombres-masa carentes de la conciencia de las herencias del pasado, estaría condenada a la barbarie. A partir de estas premisas, Ortega defendería como solución para esta Europa desmoralizada -como él la concebía en ese entonces- un Estado supranacional europeo capaz de defender la democracia liberal de este nuevo tipo de sociedad emergente. En este sentido, el filósofo español temía que el hombre-masa supusiera la destrucción de la “cultura occidental por su incapacidad de comprender que las técnicas de que disfruta son fruto de la capacidad del hombre para ensimismarse (p. 102).

En el cuarto y último capítulo se aborda el último tramo de vida del filósofo madrileño durante el periodo que va después de la guerra civil hasta su muerte, donde resalta la complejidad que le supuso el impacto del contexto político-social a su vida personal. Esto queda patente en la contradictoria recepción que su figura e ideas tuvieron en Europa y España. En su última gira por el mundo Ortega podía percibir el cálido recibimiento de sus ideas y su filosofía en particular, lo que contrastaba notoriamente con el rechazo que sufrió en su propio país, ya fuera por el resentimiento que le tuviera el régimen por jamás recibir un apoyo sustantivo y público al franquismo o por la aversión hacia su filosofía al chocar directamente con los principios del nacional-catolicismo. A nivel filosófico, esta etapa estuvo marcada mayoritariamente por la profundización de los estudios de la filosofía de Leibniz así como por retomar y consolidar algunas de sus antiguas tesis, sobre todo su propuesta de conformación de un Estado supranacional europeo.

Para finalizar, el libro cuenta, además, con una serie de apéndices en los que el autor, por un lado, resume muy breve pero concisamente las principales tesis de todas las obras escritas por Ortega y Gasset así como, por otro lado, una cronología de su vida en función de los acontecimientos mundiales acaecidos durante toda la vida del filósofo madrileño, muy útil para insertar sus vivencias y su filosofía en el amplio espectro de la historia mundial. También, cuenta con un prólogo de Antonio Garrigues Walker, quien refrenda lo que todo lector concluirá tras leer el libro en cuestión, a saber, que Zamora es uno de los mayores conocedores del pensamiento orteguiano y que, por ello, es capaz de entregarnos una obra que nos introduce, a través de una escritura amena y cercana, en la filosofía de uno de los intelectuales más trascendentales de la España del siglo XX, todo esto sin importar si el público es o no conocedor de sus ideas. Como bien nos señala el título, se trata de un libro cuyo contenido es una aventura, la aventura de Ortega por encontrar aquella verdad a pesar de que esta no exista o, al menos, no nos sea cognoscible.

Camilo Andrés Soto Suárez